

Espacio económico y territorialidad en el Río de la Plata del siglo XVIII

Fernando Jumar y Nicolás Biangardi

Introducción

La delimitación geográfica de las observaciones históricas para períodos previos a la formación de los estados nacionales revela, entre otras cosas, el posicionamiento del historiador en materias tales como la internalización del conocimiento adquirido sobre las relaciones entre historia, memoria y la creación y reproducción de las identidades nacionales. En el caso de los estudios consagrados a Hispanoamérica entre la invasión europea y la formación de los Estados-nación domina ampliamente una delimitación geográfica de las observaciones que retrotrae en el tiempo las fronteras que trabajosamente se consolidaron en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque ya en los años 1970 se alzaron algunas voces que señalaban el error, sigue siendo moneda corriente que se piense en esos términos, aún cuando discursivamente se tiene el cuidado de evitar fórmulas anacrónicas. En el plano concreto de las investigaciones se delimita el espacio en función de lo que luego fue alguno de los Estados-nación hispanoamericanos o sus divisiones internas.

Nuestro interés se vuela hacia la historia de la región Río de la Plata y sus relaciones con otras sociedades americanas y extra-americanas. Salvo rara excepción, la historiografía antedata el hecho de que el Río de la Plata llegó a ser una frontera internacional y se buscan explicaciones a los procesos históricos separando artificiosamente el conjunto poblacional que vivía a ambos lados del mismo. En un plano nacional, lo que llegaron a ser las provincias argentinas también son dotadas de existencia en el Antiguo Régimen y se producen historias provinciales que también crean delimitaciones anacrónicas y separan sociedades que, posiblemente, constituyan una única unidad de observación. El interés por estas cuestiones no se debe a un vano placer por el preciosismo del detalle, sino que entendemos que superar tales anacronismos permitirá restituir las verdaderas relaciones económicas, políticas y sociales existentes en el período analizado y, tal vez, aportar elementos esclarecedores para

el análisis de procesos tales como la formación de los Estados-nación hispanoamericanos.

Un problema que se nos presenta, una vez aceptada la orfandad que supone abandonar los marcos ofrecidos por la imbricación de los paradigmas nacional y colonial es cómo establecer de modo preciso a qué nos referimos cuando sostenemos que estudiamos la *región Río de la Plata* durante el Antiguo Régimen y su crisis.

El primer paso es adoptar el criterio que guía la regionalización y la delimitación del conjunto del que la región propuesta formaba parte. La mirada está realizada desde la historia económica, de modo que se procura encontrar un conjunto coherente en términos económicos en el que claramente se pueda percibir un “adentro” y un “afuera” (por más que sepamos que los *limes* son siempre espacios de transición). Esta mirada determina también la delimitación del conjunto del que Río de la Plata formaba parte. Río de la Plata se encuentra en la intersección de dos conjuntos en realidad, la economía atlántica de un lado y la americana por el otro, y muchos de los procesos que se desarrollan allí en el período estudiado se explican por las tensiones que genera esa clara doble pertenencia.¹

Anticipando la conclusión, proponemos que la región Río de la Plata en los tiempos modernos estuvo constituida por territorios dominados efectivamente por los occidentales a ambas orillas de los ríos de la Plata y Uruguay, con fronteras difusas hacia el interior de las tierras y relativa independencia de la pertenencia formal a las coronas castellana o portuguesa en un momento u otro. Es un espacio acuático y téreo, articulado por un complejo portuario, sin solución de continuidad a la hora de analizar los campos de fuerzas económicas que lo integran hacia dentro o de seguir el rastro de las que lo vinculan con otros espacios económicos.

En su momento de mayor integración (ca. 1730 - ca. 1820), el complejo portuario rioplatense estuvo compuesto, en primer lugar, por la ciudad de Buenos Aires con sus malos y transitorios apostaderos navales, más las ciudades-puerto de Colonia del Sacramento y Montevideo. En segundo lugar, se articulaban con esas ciudades un reducido conjunto de apostaderos secundarios, aptos para naves mayores y medianas, con mayor o menor control por parte de las autoridades (Maldonado, la Ensenada de Barragán). También con control escaso o al menos sin dudas deficiente, había atrañaderos transitados por naves medianas y menores, fundamentalmente destinados a articular zonas productivas del litoral con el estuario del río, como Las Conchas (terminal de la ruta fluvial que llevaba a Paraguay), pero que también eran útiles para vincular por agua las zonas productivas de la región rioplatense con los puertos mayores, como Las Vacas. Finalmente, un indefinible número de desembarcaderos clandestinos o simplemente sin control, permitidos por las características de las ori-

1 En función del espacio disponible para este trabajo no abordamos aquí la presentación detallada de las hipótesis que manejamos en relación a la inserción de Río de la Plata en distintos espacios polarizados a lo largo del tiempo.

llas, aptos para los movimientos de pequeñas embarcaciones, útiles no sólo para los tratos ilícitos sino también para los movimientos de una población que iba y venía de una banda a otra del río con mucha asiduidad siguiendo, por ejemplo, las fuentes de trabajo. Así, el río, debido a la intensa circulación de embarcaciones de todo porte entre ambas orillas o entre puntos distantes de alguna de ellas, se convirtió en el vector de integración y articulación regional y él mismo en uno de los espacios que la componían.

También, la región contaba con un complejo productivo de base agropecuaria y una muy activa área de servicios, estimulados por el comercio y por la corona. El mundo de la producción, más allá de las necesidades de la población fija, generaba excedentes destinados a satisfacer las de la población flotante, tanto en sus estadías como en sus viajes, lo que a su vez estimulaba diversas ramas de actividad relacionadas con la producción, conservación, empaque y acarreo de alimentos procesados. Asimismo, la región producía mulas y bovinos en pie con destino en los mercados interiores americanos así como derivados bovinos para ultramar. En cuanto a los servicios, la región proveía de modo eficaz los bienes y servicios requeridos por las operaciones mercantiles a corta, media, larga y muy larga distancia tanto por tierra como por agua, así como los relacionados con el mantenimiento de las embarcaciones diverso porte. Parte de las demandas de los insumos necesarios por el conjunto de las actividades aludidas no podían ser satisfechas por la región, lo que generó estímulos para otras economías regionales americanas. Ello, asociado a los flujos mercantiles y decisiones políticas, convirtió progresivamente la región Río de la Plata en un polo de atracción en torno a la cual se estructuró un *espacio económico rioplatense*, claramente observable en el último cuarto del siglo XVIII, emergente del quiebre del espacio económico peruano que el crecimiento rioplatense y los objetivos borbónicos contribuyeron a generar. En lo que sigue del texto se buscará fundamentar los argumentos que han servido para llegar a la caracterización general que acabamos de esbozar.²

2 Los miembros del equipo de investigación del que formamos parte han producido varios trabajos que fueron puestos a contribución para la elaboración de la síntesis antecedente. Para no extendernos en las referencias remitimos a: BIANGARDI, Nicolás *Poblamiento, crecimiento económico y poderes locales en un área de la región Río de la Plata. Maldonado 1755-1814*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013; CAMARDA, Maximiliano *El comercio ultramarino del complejo portuario rioplatense, 1779-1799*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2013; JUMAR, Fernando “Les rioplatenses et le Río de la Plata. Les modalités du commerce rioplatense et les groupes locaux, 1680-1777” en *Mémoire du Diplôme d’Études Approfondies*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1988; JUMAR, Fernando *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*. 1^a ed. 2002. 2^a ed. aumentada. 1^a ed. electrónica, UNLP, La Plata, 2010, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.364/te.364.pdf>; JUMAR, Fernando “La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen” en FRADKIN, Raúl –director– *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo II, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires / EDHASA, Buenos Aires, 2012; JUMAR, Fernando y PAREDES, Isabel “El comercio intrarregional

La región como espacio económico

Con el objetivo de encontrar un criterio de regionalización acorde a una perspectiva anclada en la historia económica hemos optado por recurrir a la teoría de los espacios económicos elaborada por François Perroux hace más de medio siglo. Realizaremos un balance de ese conjunto de ideas antes de exponer nuestras propuestas para definir una región para el Río de la Plata del siglo XVIII.

Las propuestas de F. Perroux son indirecta e incompletamente conocidas en nuestro medio historiográfico, ya que lo que se conoce de ellas –inclusive ignorándose la autoría de las ideas de base– proviene de la libre elaboración que realizó Carlos Sempat Assadourian, que junto a otros elementos³, confluyó en el nacimiento del *espacio colonial peruano*.

Las investigaciones de F. Perroux, realizadas desde la perspectiva ofrecida por la Doctrina Social de la Iglesia Católica, tenían como objetivo proveer instrumentos de política económica para lograr un capitalismo con menores desigualdades, y fue utilizada ampliamente desde la posguerra de 1939-1945. Independientemente de los objetivos políticos y confessionales del autor y de los éxitos y fracasos que conlleva su aplicación, aún en la actualidad, la herramienta se revela válida para el análisis histórico. En particular, resulta válida para el tiempo y lugar estudiados porque ayuda a eliminar las interferencias derivadas de las nacionalidades y la propuesta de análisis basada en la circulación la torna factible dado el conocimiento acumulado sobre el particular en historia hispanoamericana desde la invasión europea.⁴

en el complejo portuario rioplatense: el contrabando visto a través de los comisos, 1693-1777” en *América Latina en la Historia Económica*, núm. 29, enero-junio, 2008; JUMAR, Fernando; BIANGARDI, Nicolás; BOZZO, José; ORLOWSKI, Sabrina; QUERZOLI, Roberto y SANDRÍN, María Emilia “El comercio ultramarino y la economía local en el complejo portuario rioplatense. Siglo XVIII” en *Anuario IEHS*, núm. 21, 2006; JUMAR, Fernando; BIANGARDI, Nicolás; BOGOSIAN, Ricardo et al. “La circulación mercantil revelada por las guías de aduana de Buenos Aires, 1779-1783” en MATEO, José Antonio y NIETO, Agustín –compiladores– *Hablemos de puertos. La problemática portuaria desde las ciencias sociales*, Ediciones GESMar-UNMdP, Mar del Plata, 2009; PAREDEZ, Isabel “La carrera del Paraguay a fines del siglo XVIII” en *América Latina en la Historia Económica* (en prensa); SANDRÍN, María Emilia *Bizcocheras, lancheros y demás... Los estímulos económicos de la guerra para los sectores medios y bajos del complejo portuario rioplatense, 1735-1737*, Editorial Académica Española, Madrid, 2011; ERRECART, María Claudia y SOVARZO, José “De tierra adentro al río. El Complejo portuario rioplatense a partir de las guías de aduana de Buenos Aires a fines del siglo XVIII” en *XIV Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Cuyo, 2013.

- 3 C. S. Assadourian, en una comunicación personal que agradezco (FJ), al recordar el contexto de ideas que enmarcaban sus estudios al tiempo de la proposición del *espacio peruano* (1972) recalcó que la teoría de Perroux sólo proveyó un lenguaje articulador de conceptos que venía esbozando desde antes de conocerla y que para ese entonces sus mayores influencias intelectuales provenían de la escuela de los *Annales* y del materialismo histórico.
- 4 F. Perroux dio a conocer su primer artículo en torno a la noción de ‘espacio económico’ y su utilidad como herramienta de política económica para la Europa emergente de la guerra de 1939-1945 en el año 1950. En 1955 daría precisiones en torno a la noción de polo de crecimiento. Hasta donde se ha

También es una herramienta interesante, dado que las preguntas que guiaron su emergencia se relacionan con la desigualdad y las relaciones entre las economías dominantes y sus satélites, que están entre las preferidas de quienes nos interesamos por la historia económica o económico-social.

Finalmente es inevitable para quienes nos dedicamos al estudio de la historia de las economías suramericanas durante los Tiempos Modernos. No es necesario argumentar en torno a que la adaptación que de ella hizo Carlos Sempat Assadourian ha devenido la explicación naturalizada y el obligatorio punto de partida para toda nueva investigación, tanto para inscribirse en su estela como para proponer una lectura diferente.⁵

En nuestro caso, si bien nos reconocemos grandes deudores de la obra de C. S. Assadourian, en lugar de inscribir nuestras investigaciones directamente en su modelo elegimos abreviar directamente en su fuente de inspiración. De modo que para precisar nuestro punto de vista, consideramos necesario reseñar cómo entendemos y qué rescatamos de la propuesta de F. Perroux en torno a los espacios económicos.⁶

La teoría de los espacios económicos parte de la centralidad de las ciudades en los procesos históricos dentro de la cultura occidental y cómo introducen en su cam-

podido averiguar, sus ideas se conocieron en castellano en 1964, gracias a la traducción de un libro de 1961. Estas ideas alcanzaron mayor difusión gracias a la traducción al castellano que hizo EUdeBA en 1965 (reimpresa al menos en 1968 y 1972) de un libro de Jacques Boudeville de 1961, llamado *Los espacios económicos* y publicado originalmente en la célebre colección de alta divulgación *Que sais-je?* de las Presses Universitaires de France. Ver: PERROUX, François “Les espaces économiques”, *Économie Appliquée*, III, núm. 1, janvier-mars, 1950; PERROUX, François “Note sur la notion de ‘pole de croissance’” en *Économie Appliquée*, VIII, núm. 1-3, janvier-juin, 1955; PERROUX, François *La economía del siglo XX*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1964; BOUDEVILLE, Jacques *Los espacios económicos*, Eudeba, Buenos Aires, 1965. Sobre la formación intelectual de F. Perroux, su pensamiento y sus objetivos sociales, ver: FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés “François Perroux: Trayectoria de un gran maestro” en *Revista de economía política* (Centro de Estudios Políticos e Institucionales, España), núm. 83, 1979; LAUGERO, Audrey “François Perroux : Un économiste à la croisée des chemins” en *Mémoire de DEA de Philosophie économique*, Université de Provence (Francia), 2003; MARÉ-CHAL, Jean-Paul “L'héritage négligé de François Perroux” en *L'Économie Politique*, 2003/4. Para algunos balances sobre el campo de aplicación de estas ideas, ver: MIYOSHI, Takahiro “Successes and Failures Associated With the Grow Pole Strategies”, Tesis de Maestría en Economía, University of Manchester, Faculty of Economic and Social Studies, department of Economic Studies, 2007.

- 5 JUMAR, Fernando “El espacio colonial peruano en la historiografía sobre circulación mercantil” en *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, San Carlos de Bariloche, 2012.
- 6 Además de los textos ya citados en la nota 12, fueron de utilidad para el análisis de este modelo, entre otros: FERREIRA DE LIMA, Jandir “A concepção do espaço econômico polarizado” en *Interações. Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, num. 4, 7, setembro, 2003; GARCIA ÁLVAREZ, Jacobo “El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América latina. Actualidad y renovación”, en *Investigaciones Geográficas* (Universidad de Alicante, España), núm. 21, 2003; SANDOVAL HERNÁNDEZ, Efrén “El espacio económico Monterrey-San Antonio. Co-uyuntura histórica e integración regional” en *Frontera Norte* (El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México), núm. 20, 39, enero-junio, 2008.

po gravitacional áreas vecinas más o menos extensas. Las preguntas giran en torno a cómo se dan esos procesos de atracción e integración, qué los generan y qué determina el alcance del campo de fuerzas emergente, es decir, el conjunto de factores que integran el espacio económico considerado. Las respuestas a tales preguntas se articulan en torno a la detección de una actividad productiva que, según las características que alcance, logrará o no convertir a la ciudad en cuestión en un polo de atracción.⁷ Finalmente, si el objetivo es preguntarse sobre cómo generar procesos de desarrollo económico autosostenido, que era el de F. Perroux, habrá que ver si el polo que estructura el campo de fuerzas económicas es de crecimiento⁸ o de desarrollo⁹. De este modo, se propone la existencia de tres tipos de espacios económicos: el espacio homogéneo¹⁰, el espacio polarizado¹¹ y el espacio de planificación (o región-plan)¹²,

7 Sobre el papel de la “industria motriz” en el esquema de Perroux ver: PERROUX, François *La economía...*, cit., pp. 154-167.

8 Cuando el polo no provoca transformaciones radicales en las estructuras regionales, aún cuando genere crecimiento del producto y de la renta. *Ídem*, pp. 168-184.

9 Son los que llevan a modificaciones estructurales que afectan a toda la población de la región polarizada. *Ídem*, pp. 168-184 y 185-204.

10 Caracterizado por tratarse de zonas, territorios o regiones con las mismas características físicas, económicas y sociales. Es decir, que se trata de un espacio continuo con características semejantes en temas tales como densidad de población, estructura de la producción o niveles de renta.

11 La noción de polo está ligada a la de interdependencia (aunque desequilibrada a favor del polo), de concentración y de existencia de un centro, con una periferia compuesta de varios espacios -homogéneos- que gravitan en su campo de influencia económica y, frecuentemente, política también. La posición dominante o articuladora del polo se debe a la acción de una unidad motora, que puede ser simple o compleja, compuesta por empresas o industrias, o una combinación de ambas, que ejercen un efecto de atracción sobre las demás unidades que se articularán con ella. Se trata entonces de un espacio heterogéneo, articulado en un campo de fuerzas o relaciones funcionales en el que cada espacio integrante tiene papeles específicos en la división social del trabajo y en la producción de bienes y servicios. Una característica esencial a la hora de definir si se está ante un espacio polarizado o no, o de evaluar el grado de integración de uno que potencialmente pueda serlo (gracias a la acción planificadora), es poder determinar si la intensidad de los intercambios de bienes y servicios al interior de ese espacio es superior, en cada uno de sus puntos definidos, a la intensidad de los intercambios con el exterior. Como cabe esperar, la polarización genera conflictos entre las unidades constitutivas ya que en el espacio convergen diversos intereses; por ejemplo, cuando dos o más espacios que participan en los flujos con bienes y/o servicios similares, y en la medida que la integración ya genera efectos positivos, pueden tornar la complementariedad en competencia por apropiarse de partes crecientes del mercado o intentar reorientar la dirección de los flujos generales en beneficio propio.

12 Es cuando la decisión política interviene para generar procesos de integración espacial y desarrollo económico, creando espacios polarizados o incrementando la gravitación de alguno existente. El aprovechamiento espacial de los factores de producción, para generar una acumulación de capital menos desigual, requiere la formación de un espacio de planeamiento y la gestión eficaz de su explotación. Es en relación a estas regiones-plan en donde más se advierte la influencia de la Doctrina Social de la Iglesia Católica en el pensamiento de Perroux, quien intenta conciliar el desarrollo capitalista con un costo social bajo, colocando a una autoridad que pueda arbitrar entre los intereses asociados a los Estados-nación para limitar la exclusión social, las desigualdades regionales y demás elementos que dicha Doctrina identifica como aristas negativas del capitalismo.

siendo este último el que los poderes políticos deben crear para alcanzar de modo virtuoso la meta propuesta por el economista francés. Uno de los elementos-clave del modelo es que los espacios económicos no pueden pensarse en relación a las delimitaciones políticas del espacio (las fronteras) sino en función de la puesta en relación de los factores de producción y canales de circulación de los bienes producidos, es decir lo que F. Perroux llama los campos de fuerzas económicas. Un error habitual es asociar la noción de ‘espacio económico’ a una cierta jurisdicción político-espacial; en todo caso y en última instancia, se podría llegar a proponer que una vez constituido (o cuando los poderes políticos deciden dar un último envío a un espacio polarizado en ciernes a través de la planificación), un espacio económico polarizado puede llegar a colaborar con la articulación o re-articulación político-institucional de los espacios homogéneos que incluya. De modo complementario, puede pensarse que la injerencia de los poderes políticos en la potenciación de un espacio polarizado o los muchas veces inevitables e insuperables efectos perversos, pueden llevar al quiebre del organismo y a la construcción de unidades políticas que lo confirman.

Así, al tratar de utilizar la teoría de los espacios económicos como herramienta para ahondar en preguntas relacionados con lo económico y con el sistema de dominación existente en Río de la Plata durante el Antiguo Régimen y su transformación, el primer paso es analizarlo en tanto que espacio homogéneo. El paso siguiente, que excede los objetivos de este texto, es considerarlo en sus relaciones con otros espacios económicos, su inclusión como satélite dentro de un espacio económico polarizado o su capacidad de convertirse a su vez en polo de otros espacios.

La ‘región Río de la Plata’

Tal como señalamos, siguiendo las ideas de F. Perroux, los espacios económicos homogéneos son zonas que presentan una serie de variables que las particularizan. Las principales son el ecosistema, el componente social y el perfil económico. Las dos primeras no serán abordadas ahora.¹³ Nos concentraremos en la economía dado que, en su conjunto, esas ideas ponen el acento en la circulación como primer elemento

13 Se entremezcla en ello razones de espacio disponible y que, es justo reconocerlo, aún no contamos con las mismas certezas que para el seguimiento de la economía. La región estaba situada dentro del ecosistema pastizales del Río de la Plata. Para la caracterización de ese ecosistema ver: BIBENCA, D. y MIÑARO, F. *Identificación de Áreas Valiosas de Pastizal (AVPs) en las Pampas y los Campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil*, Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires, 2004. En cuanto a la población, por el momento seguimos la imagen generalizada en cuanto a que se componía en proporciones diversas de personas de origen europeo, americano precolombino, africano y todas sus mezclas. Lamentablemente se carece de estudios de demografía histórica que permitan estimar el conjunto y discriminar la composición para el espacio delimitado. Lo que tal vez más interese al respecto es señalar una hipótesis que manejamos en torno a que el elemento central para estudiar las dinámicas sociales de la población es la forma que habría asumido regionalmente el sistema de castas, elemento sistemáticamente ignorado por la bibliografía o malinterpretado en términos racistas.

a considerar a la hora de identificar conjuntos espaciales. También, dado que es la variable sobre la que se cuenta con mayor información acumulada.

Para el seguimiento de los flujos nuestro equipo de investigación está procesando documentación de las aduanas principales y sucedáneas del complejo portuario rioplatense durante el período virreinal. En otros textos se han presentado en detalle las fuentes, la metodología empleada¹⁴ y los primeros resultados¹⁵ emergentes del procesamiento de las guías de aduana de la caja de Buenos Aires entre 1779 y 1783.

De ellos interesa rescatar ahora que de la masa de datos obtenidos se aislaron las guías que podrían estar revelando fenómenos de circulación interna. Al respecto manejamos como hipótesis que son tales los documentos que muestran el traslado de personas bajo ciertas condiciones, la puesta en circulación de bienes destinados –según la declaración– al abastecimiento de unidades productivas en alimentos e insumos para la producción, de alimentos frescos, cargamentos de lo que podrían ser pulperías volantes y, en general, pequeños lotes de bienes que parecen estar destinados más al consumo que a su reventa. Así, 64,1% de las guías registradas sirvieron para delinear los contornos de la región, tal como la presenta el mapa 1.

Una vez delimitada geográficamente la región en función de nuestra hipótesis, el ejercicio siguiente, en dirección de sostener su lectura en tanto que espacio económico homogéneo, intenta dividirla en distintos sectores y áreas para después volver a considerarla en su conjunto, pero con una mayor comprensión de las partes que la componen y de la necesaria interacción que había entre las mismas.

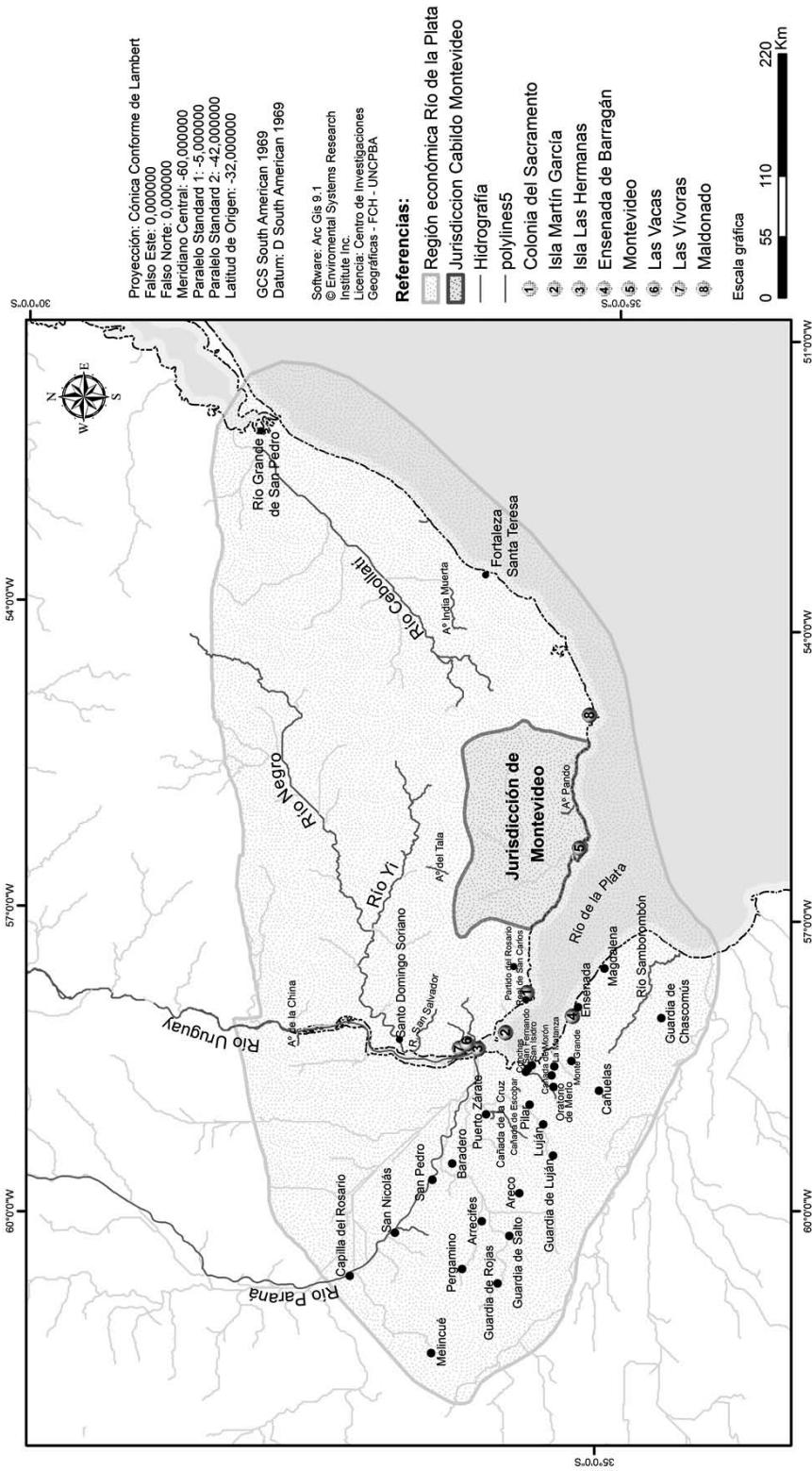
Como se recordará, señalamos que la economía regional estaba dinamizada por tres sectores. Ahora consideraremos dos de ellos, el complejo portuario y el productivo, centrándolo dentro del segundo en las zonas de producción agropecuaria mixta y las de producción ganadera extensiva. Esos sectores eran geográficamente contiguos y su ubicación puede considerarse similar a la teoría de los círculos productivos de Von Thünen.¹⁶

El complejo portuario rioplatense convierte la región en un punto de intersección entre espacios económicos americanos, europeos, africanos y asiáticos. Las cifras del comercio ultramarino o las relacionadas con el comercio interamericano no revelan de modo mayoritario la economía rioplatense. Son el resultado de operaciones realizadas en varios mercados, mayoritariamente por cuenta de agentes externos a la región y una muy pequeña parte de los flujos estaba en manos de rioplatenses, que casi siempre actuaban en tanto que agentes a comisión de mercaderes establecidos en otros espacios. Sin embargo, el comercio se encuentra en la base de la prosperidad regional, al estimular de diverso modo las esferas productivas y de servicios.

14 JUMAR, Fernando y ZURDO, Alejandro “Problemas y métodos...”, cit.

15 JUMAR, Fernando; BIANGARDI, Nicolás; BOGOSIAN, Ricardo et al. “La circulación mercantil...”, cit.

16 Para un análisis de las ideas de Von Thünen ver: CLAVAL, Paul *La nueva geografía*, Oikos, Barcelona, 1979, pp. 85-86.



Mapa 1. La región Río de la Plata delimitada en función de la circulación mercantil, f. s. XVII

Fuente: JUMAR, Fernando “La región Río de la Plata...”, cit., p. 124.

El complejo productivo regional, como se adelantó, se compone de dos sectores principales. En primer lugar se observa una franja donde predomina la producción agropecuaria mixta. Este sector económico estaba compuesto por unidades productivas que combinaban agricultura y ganadería de cría para abastecer a los centros consumidores (las ciudades-puerto¹⁷ del complejo portuario). Como han señalado numerosos estudios, este sector se caracterizaba por una amplia presencia de pequeños y medianos productores.¹⁸

Luego, a medida que nos alejamos del complejo portuario esa zona se va transformando en otra donde predominaba la ganadería extensiva. En este punto, es necesario distinguir dos actividades económicas diferentes: la ganadería propiamente dicha, es decir la cría de ganado cuya unidad productiva era la estancia de rodeo, y la explotación del ganado cimarrón para extraer su cuero que tenía como unidad productiva las expediciones que eran denominadas vaquerías.

La historiografía muy centrada en Buenos Aires y su campaña circundante ha considerado que ya no se realizaban vaquerías en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, María Inés Moraes ha demostrado que el aumento en la exportación de cueros a partir de 1760, que se puede ver a partir de los datos proporcionados por Fernando Jumar,¹⁹ se sostuvo gracias a las vaquerías de corambres localizadas en la Banda Oriental, especialmente, al norte de los ríos Yí y Negro en el espacio antes controlado por las misiones jesuíticas.²⁰

En este sentido se podría considerar sumar al análisis la sugerencia de Osvaldo Pérez sobre la existencia en las zonas fronterizas de la Banda Oriental de un tipo de explotación intermedia, a medio camino entre las vaquerías y la estancia de rodeo, que denominó ‘estancia de alzados’. Esas unidades productivas habrían consistido en grandes extensiones de tierra lindantes o cercanas a tierras realengas que contaban con unos pocos animales mansos pero que sobre todo explotaban las reservas

17 Para un análisis del concepto de ciudad portuaria ver: MONGE, Fernando y DEL OLMO, Margarita “Un contexto de análisis para el concepto de ciudad portuaria: las ciudades americanas en el Atlántico” en GUIMERA, Agustín y ROMERO, Dolores –editores– *Puertos y sistemas portuarios (siglos XVI-XX). Actas del Coloquio internacional el Sistema Portuario Español*, CSIC, Madrid, 1996.

18 Ver: GARAVAGLIA, Juan Carlos *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1999 y GELMAN, Jorge *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Los libros del riel, Buenos Aires, 1998, entre otros.

19 Mientras que entre los años 1759-1763 y 1764-1768 se exportaron 274.258 y 340.260 cueros, entre 1769-1773 y 1774-1778 se embarcaron 705.591 y 1.330.838. JUMAR, Fernando “El primer boom de la exportación de cueros y la sociedad local. Río de la Plata. Fines del siglo XVII, comienzos del siglo XVIII” en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica/Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros, 2008, p. 35.

20 MORAES, María Inés *Las economías agrarias del litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII. Paisajes y desempeños*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, 2011, p. 29.

de ganado cercanas a la propiedad. El stock de animales mansos servía para atraer al ganado cimarrón y, al mismo tiempo, proporcionaba alimento fresco al personal permanente de los puestos de la estancia.²¹

La desestructuración del espacio misionero en la frontera norte con su reserva de tierras y ganado cimarrón, que distintos agentes de la región se disputaron²², determinó una expansión territorial hacia esa zona. La frontera sur se vio, en cambio, limitada por las relaciones con las sociedades indígenas. La expansión de los primeros años del virreinato²³, que suscitó una situación de gran conflictividad, fue sucedida por una etapa de relaciones pacíficas que duró hasta principios del siglo XIX y que, necesariamente, limitaba la expansión territorial de la región. Raúl Mandrini afirma que la paz, aunque no estaba exenta de violencia, era conveniente porque existía una complementariedad económica entre las dos sociedades.²⁴ Esa complementariedad y la sugerencia de Eugenia Néspolo sobre la existencia de un *espacio políticamente concertado*²⁵ en esa frontera parecen ser las bases de esa estabilidad que duró más de veinte años.

El mapa 2 tiene el objetivo de ilustrar la ubicación de los sectores económicos para el último cuarto del siglo XVIII pero no tiene exactitud geográfica ya que no es posible delimitar con precisión cada sector. Existen dos dificultades para hacerlo. Por un lado, la región se encontraba en un proceso de expansión territorial y crecimiento demográfico de manera que las fronteras se desplazaban, se incorporaban nuevas tierras para la explotación de la ganadería extensiva, el sector de producción agropecuaria mixta se expandía y la zona de servicios y transformación de productos del complejo portuario se ampliaba. Por el otro lado, en ocasiones los límites entre un sector y otro son difusos, especialmente en el caso de la producción pecuaria. (Mapa 2. Sectores y áreas de la región Río de la Plata).

21 PÉREZ, Osvaldo “Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata Colonial. La estancia de alzados” en AZCUY AMEGHINO, Eduardo et al. *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*, Fernando García Cambaero ed., Buenos Aires, 1996, p. 196.

22 Entre ellos se destaca la disputa entre los administradores misioneros y los vecinos hacendados de Montevideo. MORAES, María Inés *Las economías agrarias...*, cit., pp. 168-169.

23 El establecimiento de la línea de fortines durante el gobierno del virrey Vértiz implicó la incorporación de 17.715 kilómetros cuadrados al dominio español. BARBA, Fernando Enrique *Frontera ganadera y guerra con el indio: La frontera y la ocupación ganadera en Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX*, UNLP, La Plata, 1997, p. 34.

24 Esa complementariedad se basaba en que los indios necesitaban productos agrícolas y artesanales y los españoles debían abastecerse de sal. MAMDRINI, Raúl “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano” en *Anuario IEHS*, núm. 12, 1997, pp. 30-31.

25 NÉSPOLI, Eugenia Alicia “La ‘Frontera’ Bonaerense en el siglo XVIII un espacio políticamente concertado: fuertes, vecinos, milicias y autoridades civiles-militares” en *Mundo Agrario*, núm. 7, 13, La Plata, julio/diciembre, 2006, p. 2.

En el mapa 2 la línea punteada delimita el complejo portuario rioplatense, la línea de guiones un límite aproximado para la producción agropecuaria mixta y el inicio de la zona donde predominaba la ganadería extensiva y, por último, la línea gris claro señala la delimitación de la región. Las líneas gris oscuro muestran nuestra propuesta para dividir la región en diferentes áreas.

Las áreas son recortes de la región que realizamos con fines analíticos. Esas secciones nos muestran de qué manera los sectores económicos antes mencionados eran mutuamente dependientes entre sí y cómo se realizaba esa interacción. Además, la reducción de escala, que permite una utilización más intensiva de las fuentes cuantitativas e incorporar fuentes cualitativas, posibilita emprender el estudio de los actores vinculados a la producción.

En consecuencia, proponemos que las áreas deben ser cortes transversales de la región que incluyan los tres sectores económicos y que la delimitación definitiva de las mismas se va a realizar a partir de la territorialidad de los actores locales. De esta manera, se puede evitar una excesiva reducción de la escala de análisis para no correr el riesgo de perder la referencia con el conjunto regional.

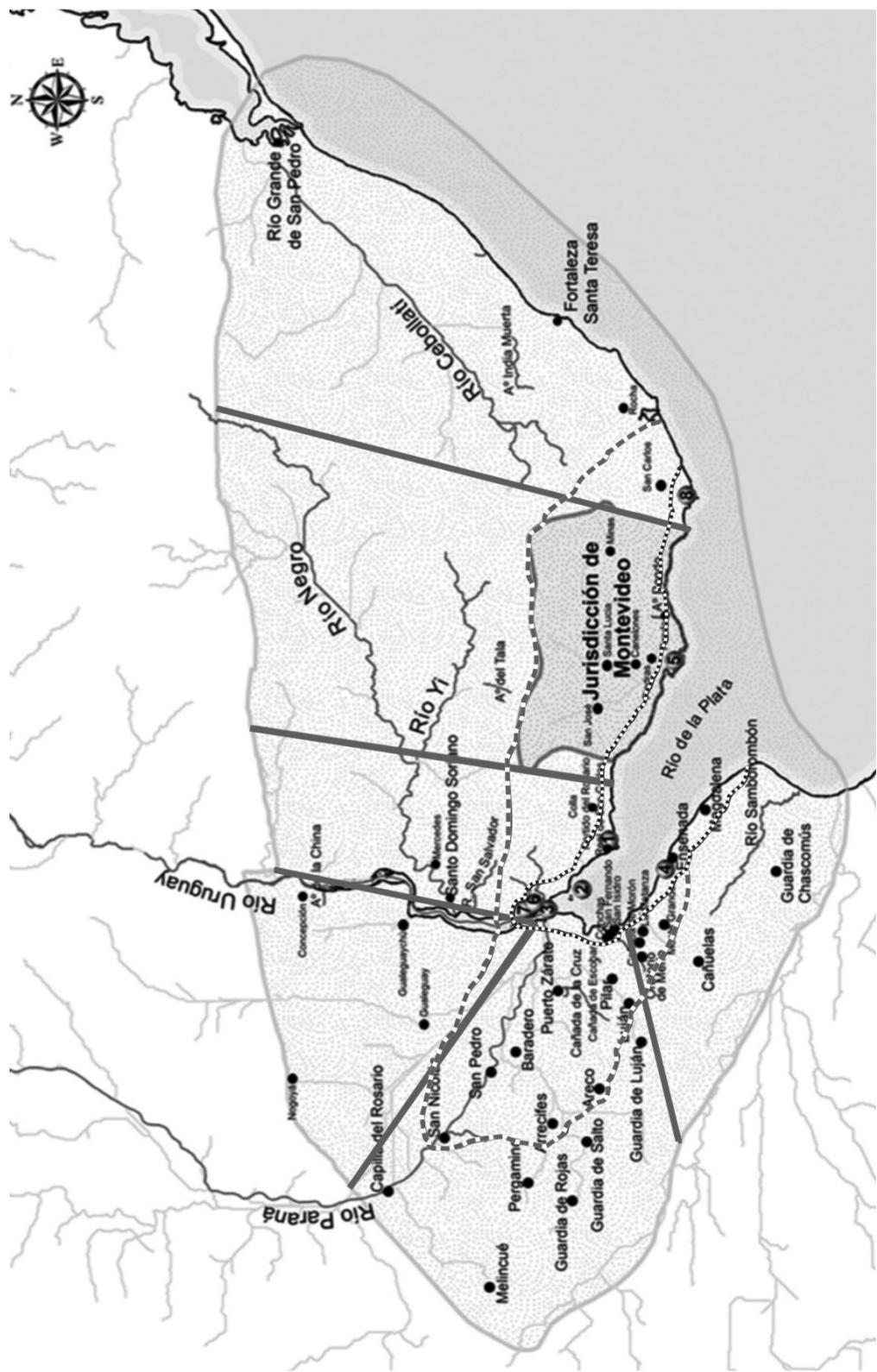
Las delimitaciones entre un área y otra están hechas a modo de trazo grueso para resaltar el hecho que, hasta el momento, son hipótesis que deben ser replanteadas a partir que la investigación vaya brindando evidencias para efectuar un mapa más preciso. De todas maneras, tal como están planteadas en el mapa, esas áreas se corresponden a los estudios realizados por Julio Djenderedjian para la zona de Concepción, Gualeguay y Gualeguaychú,²⁶ por Jorge Gelman sobre Colonia de Sacramento y Santo Domingo Soriano,²⁷ por María Inés Moraes para la jurisdicción de Montevideo²⁸ y por Nicolás Biangardi para el área de Maldonado.²⁹ En este sentido, no son una novedad y se sostienen a partir de los datos que proporcionan las respectivas investigaciones.

26 DJENDEREDJIAN, Julio C. *Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750-1820*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003.

27 GELMAN, Jorge *Campesinos y estancieros...*, cit.

28 MORAES, María Inés *Las economías agrarias...*, cit.

29 BIANGARDI, Nicolás *Poblamiento, crecimiento económico...*, cit.



Fuente: Elaboración propia a partir de JUMAR, Fernando “La región Río de la Plata...”, cit. p. 124.

Con respecto al espacio circundante a la ciudad de Buenos Aires existen dos propuestas para fraccionarla. Por un lado, Juan Carlos Garavaglia analizó la campaña bonaerense a partir de los seis partidos decimales (Arrecifes, Areco, Luján, Matanza, San Isidro y Magdalena).³⁰ Por otro lado, el Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense plantea dividir la campaña en cuatro subregiones (cercana, norte, oeste y sur) a partir de las distintas características que presenta su población.³¹ Más allá de que las dos propuestas están ampliamente justificadas en los argumentos de los autores y de que tienen sus virtudes, pensamos, en cambio, que pueden ser revisadas en función de los criterios que nosotros planteamos para dividir en áreas la región. Por eso no están representadas en el mapa y sólo se plantea una supuesta división en dos partes.

De todas maneras, la mayoría de las investigaciones sobre la campaña bonaerense optaron por reducir la escala de análisis hasta los límites de una localidad.³²

30 GARAVAGLIA, Juan Carlos *Pastores y labradores...*, cit.

31 Cada subregión incluía los pagos que se detallan a continuación. *Cercana*: Flores, Matanza, Morón, Quilmes, San Fernando, Las Conchas y San Isidro. *Norte*: San Nicolás de los Arroyos, San Pedro, Baradero, Pergamino, Arrecifes, Cañada de la Cruz, San Antonio de Areco, Fortín de Areco y Areco Arriba. *Oeste*: Luján, Pilar, Guardia de Luján, Navarro y Lobos. *Sur*: San Vicente, Magdalena, Chascomús, Monsalvo, Tordillo y Montes Grandes. GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA RURAL RIOPLATENSE “La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales” en Raúl Fradkin y Juan Carlos Garavaglia –editores– *En busca de un tiempo perdido: la economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004, pp. 29-30.

32 Ver: BANZATO, Guillermo *Ocupación y acceso a la propiedad legal de la tierra en el nordeste del río Salado: Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880*, Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2002; BARCOS, María Fernanda *De cada labrador un soldado y de cada agricultor un propietario: Economía, sociedad y política en el ejido de la guardia de Luján (Mercedes), 1810-1870*, Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2010; BIROCCO, Carlos María *Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia*, Municipalidad de Exaltación de la Cruz, Exaltación de la Cruz, 2003; CANEDO, Mariana *Propietarios, ocupantes y labradores. San Nicolás de los Arroyos 1600-1860*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2001; CILIBERTO, Valeria *Aspectos sociodemográficos del crecimiento periurbano: San José de Flores (1815-1869)*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2004; CONTENTE, Claudia “Actividades agrícolas y el ciclo de vida: el caso de la Matanza a principios del siglo XIX” en FRADKIN, Raúl; CANEDO, Mariana y MATEO, José –compiladores– *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1999; DI STEFANO, Roberto “Un rincón de la campaña bonaerense colonial: San Pedro durante la segunda mitad del siglo XVIII” en *Cuadernos del Instituto Ravignani*, núm. 1, 1991; DUPUY, Andrea *El fin de una sociedad de frontera en la primera mitad del siglo XIX: “Hacendados” y “Estancieros” en Pergamino*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2004; MATEO, José *Población, parentesco y red social en la frontera: Lobos (Provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2001; MARQUIEGUI, Dedier Norberto *Estancia y poder en un partido de la campaña bonaerense (Luján, 1756-1821)*, Biblos, Buenos Aires, 1990; MASCIOLI, Alejandra R. *Productores y propietarios al sur del río Salado (1798-1860)*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2004.

Entendemos que esa escala es asimilable a lo que en geografía se identifica con el concepto de *lugar*.³³ Esa reducción de escala hasta lo local forma parte de una tendencia general que afectó tanto a la historia, especialmente por la influencia de la microhistoria,³⁴ como a la geografía, aunque por motivos diferentes.³⁵

El mayor inconveniente de ese recorte del objeto de estudio es el de separar la oferta de la demanda. Implica analizar la producción separada de sus centros consumidores y, viceversa, el consumo sin analizar el origen de los bienes. De la misma manera, separar los puertos de las fronteras donde se explota el ganado cimarrón tiene como consecuencia la imposibilidad de corroborar la correlación entre la producción corambra y la disponibilidad de espacio en las bodegas de los barcos.

En este sentido, consideramos que el concepto de región Río de la Plata que venimos definiendo brinda la posibilidad de realizar un juego de escalas. Es decir, ampliar o reducir la escala uniendo distintos niveles de análisis. Así se puede incluir la región en un espacio rioplatense más amplio para entender los circuitos mercantiles que atraviesan el territorio regional o dividirla en áreas para dar cuenta del control de los factores productivos por parte de los agentes económicos. De esta manera, en el análisis se unen distintos niveles que habitualmente se consideran de manera separada: producción, circulación, consumo, fiscalidad y demás.

Por último, queremos destacar que la división en áreas de la región que se propone tiene su origen en una hipótesis de trabajo según la cual la territorialidad de los actores locales explicaría la fragmentación de la región y la formación de nuevas entidades políticas a partir de la segunda década del siglo XIX. A pesar de que la región, como tal, continúo existiendo como espacio económico ya que la circulación mercantil se mantuvo constante aunque con algunas variaciones en sus características como reflejo de esas cambiantes condiciones políticas e institucionales.

Desde este punto de vista es clave la distinción entre territorio y territorialidad. El territorio se define a partir del dominio hegemónico que un actor, en este caso la monarquía, ejerce sobre un espacio geográfico. Recordemos que la hegemonía implica tanto coerción como consenso, entonces la corona mantiene el dominio sobre el espacio porque el resto de los actores sociales reconocen ese dominio aunque el aparato coercitivo sea débil. Pero ese dominio hegemónico no excluye la posibilidad

33 MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo “Introducción. Razón y pasión del espacio al territorio” en MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo –compilador– *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*, Universidad Nacional de Colombia, Bogota, 2001, p. 27.

34 SCHMIT, Roberto “Conceptos, herramientas y resultados recientes sobre la historia económica rioplatense de la primera mitad del siglo XIX” en BRAGONI, Beatriz *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004, pp. 59-60.

35 “En los últimos tiempos se advierte una tendencia a integrar la escala regional en lo local, pasando de una meso-región, o región media, a una de carácter micro.” RAMIREZ, Blanca Rebeca “La geografía regional: tradiciones y perspectivas” en *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, núm. 64, 2007, p. 127.

de que otros agentes tengan un grado de dominio sobre parte de ese mismo espacio aunque de manera subordinada.³⁶ Esa dominación implica, necesariamente, un control sobre el acceso a los principales factores productivos, lo que en Río de la Plata significaba una íntima relación entre las posibilidades de acumulación que brinda la ganadería³⁷ y la constitución de esos grupos con poder local.

La emergencia de esos grupos se vio incentivada además por la política defensiva de la monarquía. Como ha sido destacado por Julio Djenderedjian, esa política buscaba defender la frontera norte a partir de la fundación de poblados que tuvieran su organización miliciana. Al otorgar la categoría de villa a esas nuevas poblaciones la monarquía otorgó recursos institucionales que permitieron la conformación de nuevos espacios de poder.³⁸ Entre esos recursos se destacaron los cabildos como instituciones con una determinada jurisdicción territorial.³⁹ A fines del siglo XVIII existían en la región siete cabildos y varios comandantes de fronteras que en ciertas ocasiones disputaban por definir los límites de su acción territorial.⁴⁰

Por eso decimos que es importante estudiar la territorialidad de los actores locales dominantes en distintas partes de la región. Cuando la monarquía desapareció como agente hegemónico, esos actores locales quedaron con su dominio territorial para establecer negociaciones a nivel regional y constituyeron la base sobre la que se cimentaron los nuevos movimientos políticos surgidos en los primeros años del siglo XIX.

Cierre

Se propone un “cierre” dado que en la Introducción adelantamos las conclusiones al presentar la síntesis de lo que consideramos en tanto que *región Río de la Plata* a los fines de las investigaciones encaradas por el equipo de investigación al que pertenecemos. Una hipótesis de trabajo que, a la luz de los diversos avances parciales y la sustentación expuesta en este texto, confiamos que estamos avanzando en su consolidación.

Tal vez la mayor virtud del intento sea el esfuerzo por eliminar la interferencia de los paradigmas nacional y colonial en la historiografía y obtener una imagen que

36 MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo “Introducción...”, cit., p. 22.

37 Julio Djenderedjian sostiene que, a diferencia del comercio, la ganadería proporcionaba una posibilidad de acumulación independiente de la relación con la ciudad capital. DJENDEREDJIAN, Julio C. *Economía y sociedad...*, cit. , p. 96.

38 Ídem, p. 4.

39 MORELLI, Federica *Territorio o nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2005, p. 61.

40 Los cabildos eran: Buenos Aires, Luján, Gualeguay, Gualeguaychú, Concepción, Santo Domingo Soriano, Montevideo y Maldonado. Para un ejemplo de una disputa por la jurisdicción, ver el conflicto entre el comandante de la villa de San Carlos y el cabildo de Maldonado en: BIANGARDI, Nicolás-*Poblamiento, crecimiento económico...*, cit., pp. 65-66.

parece más cercana a la realidad de las relaciones económicas en los tiempos modernos; presumimos que también ello repercutirá en las explicaciones de lo social y de lo político. Ya en este texto se avanzaron algunas ideas sobre el último aspecto.

Más allá de que nuestras hipótesis se consideren aceptables o no, nuestro último argumento es que se impone la necesidad de una profunda renovación de los estudios consagrados a las sociedades hispanoamericanas durante la sujeción a la corona de Castilla. La historiografía “colonialista” no puede seguir ignorando el conocimiento acumulado desde los años 1980 en torno a las relaciones entre historia, memoria y la formación y reproducción de las identidades nacionales. Ello justifica empresas como la nuestra, que explotando de modo intensivo la información contenida en la bibliografía existente (aunque no ya sus explicaciones, deformadas por la imbricación de los paradigmas nacional y colonial) y generando nuevas informaciones de base, procura abordar como problema general la explicación del sistema de dominación existente en Hispanoamérica durante el Antiguo Régimen y su crisis.